

EL MUNDO

Miércoles, 7 de septiembre de 2005. Año XVII. Número: 5.748.

CULTURA

Carlos Fuentes, fiel a la cita de Berlín pese a su drama personal

El escritor abrió ayer el Festival de Literatura, poco después de perder a su hija de 32 años

URSULA MORENO. Especial para EL MUNDO

BERLÍN.- El Quijote viajó ayer hasta Berlín de la mano de uno de los escritores más universales en lengua española, el mexicano Carlos Fuentes. Nadie diría que detrás de su rostro, que tanta entereza mostraba, se esconde semejante tragedia personal. El autor de Cambio de piel acaba de perder a su hija de 32 años, de forma dramática, en el corazón de Ciudad de México y apenas seis años después de sufrir la muerte de su hijo por hemofilia. Con todo, no quiso faltar a su cita más importante del año con las letras en Alemania, el Festival de Literatura de Berlín, al que acudió acompañado de su mujer.

Fuentes inauguró esta maratón literaria, que durante 12 días reunirá en Berlín a 150 autores de más de 30 países, con un elogio del Quijote. En un perfecto inglés (vive en Londres la mitad del año) cautivó a la plana mayor de la cultura alemana con su disertación sobre la obra cervantina, «el best seller que mejor se ha vendido, desde que vino al mundo en 1605».

Este asiduo de Berlín, que gusta recordar cómo recorría el barrio turco de Kreuzberg antes de la caída del Muro en compañía de Juan Goytisolo, recogió ayer el legado cervantino, «la ficción como forma de apropiarse del mundo». Y lo hizo en el Haus der Berliner Festspiele, que fuera sede del teatro más alternativo del Berlín occidental, y que después de cuatro años vuelve a albergar el festival. Su colega Hans Magnus Enzensberger cerró la velada, leyendo unos poemas del estadounidense Wallace Stevens, 50 años después de su muerte.

En la lista interminable de autores, que compartirá su obra con los enamorados del libro en talleres, simposios o lecturas (el año pasado fueron más de 30.000), se esconden autores desconocidos entre nombres célebres como Kazuo Ishiguro, Jonathan Safran Foer o Mario Vargas Llosa.

El literato peruano no es el único que pasó una larga temporada en Berlín. También el Nobel japonés Kenzaburo Oe, uno de los invitados a esta cita, fue docente universitario en la capital alemana durante dos años. Nos lo contará cuando lea fragmentos de su última novela, Tagame. Berlin-Tokyo.

España, casi ausente

Los autores españoles, con la excepción de Xabier Ponce de León, presente en la sección de literatura infantil y juvenil, brillan por su ausencia. El novelista gallego, con más de 20 libros a sus espaldas, traducido a todas las lenguas de la Península Ibérica, es el único representante español en esta cita berlinesa. No así de plumas en español. La dominicana Soledad Álvarez, la peruana Giovanna Pollarolo, el chileno Arturo Fontaine, el mexicano Sergio Pitlor y, por supuesto, Carlos Fuentes representarán las letras en la lengua de Cervantes. También está presente estos días en Berlín el poeta cubano Raúl Rivero, colaborador habitual de EL MUNDO, al que esperan con interés en esta ciudad, dividida por un muro hasta hace 15 años, y que ha seguido de cerca los avatares de la dictadura de Fidel Castro, llegando a sufrir pena de cárcel a causa de sus escritos.

La lírica, con 33 poetas invitados, tendrá su punto álgido durante las cuatro

veladas dedicadas a la poesía, en la que participarán conocidos como el Premio Pulitzer Mark Strand, y que tienen mañana su epicentro en la llamada Noche de la Poesía.

Pero uno de los propósitos del entusiasta Ulrich Schreiber, director del festival, es sacar la literatura a la calle, de modo que durante los próximos días podrán escucharse poemas de Soledad Alvarez, C. K. Williams o Ryoko Sekiguchi en los lugares más insospechados de la ciudad, entre los que no faltarán cementerios ni cárceles.

El festival dedica también una sección a temas políticos. Reflexiones tiene este año en el punto de mira el sistema Putin y el genocidio armenio. Precisamente, cuando hoy el presidente ruso, Vladimir Putin, llega a Berlín para echar una mano a su amigo Gerhard Schröder, que dentro de diez días afronta unas elecciones decisivas.

Mientras Putin estreche de cara al mundo aún más los lazos con el Berlín de la era Schröder, cerca del Ku'damm estarán debatiendo sobre los derechos humanos en Chechenia o el monopolio mediático que reina en Rusia. Aunque para mantener el equilibrio transatlántico, Eliot Weinberger, uno de los intelectuales estadounidenses más críticos con el Gobierno de George W. Bush, pasará revista este domingo (con motivo del cuarto aniversario del 11-S), a la guerra de Irak.